

Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

–TEMOR DE DIOS-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Vamos a hacer una pequeña descripción de cada uno de los Dones del Espíritu Santo; el catecismo se limita a enumerarlos en el punto 1831, a partir de la cita de Isaías 11, 1-2, que ya vimos ayer.

Decíamos que el que está injertado a Jesucristo por el bautismo, por la vida de gracia "**participa del Espíritu de Cristo**", y por tanto es portador de ese mismo Espíritu y también nos da sus dones.

Aunque el Espíritu Santo es uno, cuando opera en nosotros, produce efectos distintos y diversos, por eso hablamos de siete dones. De hecho, cuando el Espíritu Santo viene a nosotros viene a **darnos su amor**, pero, también es verdad, que según la situación histórica que estemos en ese momento, ese amor del Espíritu Santo produce en nosotros efectos diversos: "don de fortaleza, donde consejo...". Pero esos dones Dios los da en un sentido "comunitario", siempre en función del bien de la comunidad y de la Iglesia; para el enriquecimiento de esa "**comunidad de los santos**".

Por esto mismo, dentro del campo de los dones, están los carismas; de tal forma que unos seamos don de Dios para los otros, y al revés.

Vamos a ver los diferentes dones:

EL TEMOR DE DIOS:

Este don nos da un gran sentido "reverencial" hacia la majestad de Dios. Nos permite alcanzar docilidad, para apartarnos del pecado y someternos a la voluntad de Dios.

La palabra "temor" tiene "mala prensa" y más aún, hoy en día, cuando está en crisis el principio de autoridad, porque entendemos como autoridad esa especie de posición servil, que por miedo se imponen a sus súbditos o subordinados. De tal modo que: "hay que sacudirse esos yugos" y el hombre tiene que proceder por propia iniciativa, por propia libertad, sacudiéndose todos "**los temores**".

El tema es: ¿Cómo se puede entender la palabra "temor" de forma positiva", en este contexto?.

Hay que empezar diciendo que nosotros por "temor de Dios", no entendemos un "**temor servil**". Quien dice: "*Yo no quiero ofender a Dios, no por amor, sino por el miedo a que me castigue*", eso no es el temor de Dios

Tampoco es un "temor mercenario": Temer el no recibir "bienes determinados".

De todas las formas, la imagen más cercana, para entender nuestra relación con Dios, es la de la familia. Uno ve, que en la relación que él ha tenido con sus padres –en la medida que ha sido sana y equilibrada-; uno llega a ver que un niño tiene que ir haciendo un proceso de crecimiento, para que poco a poco, en esa motivación última que le lleva a ser dócil a sus padres, va recibiendo una iluminación progresiva. Por tanto: ¿no sería normal, no sería pedirle demasiado pedirle a un niño, que él pueda entender que cuando sus padres le advierten de un peligro; le hablan también de una "castigo", si continua con una actitud equivocada...? El niño tendrá que ver cómo, detrás de la corrección que sus padres le hacen, en cada momento, está el "puro amor": **Porque me quiere me corrige, o, porque me corrige me quiere.**

Por esto mismo no podemos hacer caricaturas de oponer: "**el temor al amor**" (¡claro! que se pueden contraponer), pero hay que entender que son dos términos que deben de ser integrados:

En este don del "Temor de Dios" (¡ojo!, que no dice "temor a Dios"). Es el temor a "apartarnos de El": "*todo lo temo de mi debilidad, y confié plenamente en El*" (Santa Faustina Kovalska).

Si me suelto de la mano de Dios voy a caer inevitablemente. Este es el temor de Dios. Pero también ese temor al castigo forma parte de la pedagogía divina que nos ayuda a caminar.

Echando mano de la experiencia, uno cuando en la vida tiene que tomar decisiones y afrontar problemas, la motivación es: "*si no procedo correctamente, no me atrevería a presentarme en tu presencia, si no afronto este problema...*" "*Posiblemente no tendré el suficiente amor, pero por el santo temor de Dios, tengo que enfrentarme a lo que tengo delante, yo como obispo, otro como padre...*".

El santo temor de Dios te "impulsa a obrar en conciencia", y nos está purificando para que actuemos conforme a la voluntad de Dios, en definitiva al amor de Dios. Si tenemos que tener ese acicate del temor de Dios, para no apartarnos de El: **¡Bendito temor!**

Por tanto el temor "filial perfecto", no es el "temor servil", no es el "temor mercenario", es el deseo de no disgustar a Dios, es un deseo que nace de la caridad y la reverencia como Padre. De hecho, es un temor que hemos tenido de niños: cuando eramos niños, nos solo teníamos miedo de que nuestros padres nos castigasen, también teníamos temor de disgustar a nuestros padres, por amor no queríamos darles un disgusto. Esa imagen del niño es la que podemos aplicar a nuestra relación con Dios: ese es "exactamente el santo temor de Dios".

Los efectos del **don del temor de Dios:**

-**"Un vivo sentimiento de la grandeza y de la majestad de Dios:** Es un sentimiento reverencial: ¡**Qué grande es Dios!**. De ahí se deriva una sumisión y un acatamiento ante esa grandeza de Dios: es cuando se llega a la plenitud de la humildad.

Muchas veces hemos hecho una imagen de Dios, que más que un "Dios-Padre", sea un "Dios-colegi"; como si fuera un "colega". Esto no es un signo de confianza, más bien es signo de una falta de sentido reverencial ante la grandeza de Dios.

De Dios, tenemos que decir, al mismo tiempo: **Que es el todopoderoso, que es el omnipotente y el infinito**, y al mismo tiempo: **que es el hermano, el cercano**.

Recuerdo haber tenido alguna conversación con algún amigo sacerdote, que pretendiendo ayudar al pueblo de Dios para que pueda entender que Dios es cercano, que Dios es amigo; cuando leía el canon, o las oraciones de la santa misa, cada vez que salía la palabra "infinito, omnipotente...", el, las sustituía por las palabras de "amigo", "cercano...".

Yo le comentaba que eso era un error, el que estuviéramos suprimiendo los atributos de la grandeza de Dios, por miedo o temor a que nuestros fieles lo rechacen. Porque, cuando les prediquemos que Dios se ha encarnado, se ha hecho el "Emmanuel": "el Dios con nosotros", que Dios ha nacido pobre y pequeño; de esa forma estaremos quitando o aminorando la grandeza del ese misterio.

Solamente, reconociendo la grandeza y la reverencia que debemos a Dios, así, el hombre es capaz de ver su propia vida en sus verdaderas "**dimensiones**", sentirnos como un granito de arena, ante la infinitud de Dios. Es importante meditar en esto: solamente así, el hombre puede ser humilde:

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de el?

¿Cómo es posible que un Dios tan grande sea capaz de mirarme a mí, en mi pequeñez?

El don de temor de Dios, es un don que nos permite caer en cuenta de la "grandeza de Dios"; de tal forma que nazca en nosotros un sentimiento reverencial y de sumisión humilde.

El que es agraciado por este don del Espíritu Santo, no se le ocurre tener sentimientos y pensamientos, y deseos de vanidad o de presunción, no, eso ni se le ocurre.

Desgraciadamente, la falta de este don del Santo Temor de Dios, nos hace ser vanidosos, presuntuosos.

Otro efecto de este don es:

-Tener horror al pecado.

Tener una viva contrición por el pecado cometido, y por otro lado tener una "alergia natural al pecado"; ¡jojo!: tener alergia al pecado, no a los pecadores.

Cuando alguien, en nombre del santo temor de Dios y de la "santidad", no quiere juntarse con los pecadores, eso ni es la auténtica santidad ni el auténtico temor de Dios.

Nosotros comprendemos, con este santo temor de Dios, la "malicia", que en cierto sentido es infinita, en cualquier ofensa; es infinita porque está atentando contra el amor de Dios, que **es infinito para ti**.

Este don del temor de Dios nos puede arrancar un auténtico arrepentimiento, "**nos puede dar el don de lágrimas**". Eso que San Ignacio de Loyola pide en los ejercicios espirituales: "**que lloremos nuestros pecados**", que nos de pena el no "**haber amado más a Dios**".

Santa Teresa decía *"que prefería la muerte más recia, antes que ofender a Dios"*. Esa expresión conocida: *"antes morir que pecar"*. Aunque hoy por hoy se nos tacharía de locos.

Sin embargo es cierta la frase; porque quien dice esto es porque tiene conciencia de la grandeza de Dios, y la "barbaridad" que es el que estemos pecando contra Dios.

Otro efecto más:

-El deseo reparador, el ansia reparadora:

Es decir: *"Yo quiero recuperar el tiempo perdido de mi vida, y deseo en actos intensos de amor: amar por cuantas veces no te he amado; y servirte por cuantas veces no te he servido."*

Para distinguir un auténtico arrepentimiento, de un falso arrepentimiento, hay una prueba clara: El falso arrepentimiento lo que hace, es que te autodesprecies, mirar al pasado viéndolo mal que lo he hecho.

Mientras que el auténtico arrepentimiento es aquel, que en el mismo momento en que ves el pecado o la barbaridad que has hecho, al mismo tiempo ves la misericordia de Dios que te da la posibilidad y el deseo para reparar, y para decir: ***"Mira, cuanto me ama Dios, que me da la posibilidad, que viendo mi pecado, sea un acicate para amar más a Dios"***.

También se desprende de este don Del santo temor de Dios:

-La vigilancia grande para quitar las ocasiones de pecado: Uno tiene "temor" de caer en el pecado, por eso no me voy a poner en "ocasiones de pecado".

Cuando decimos a Dios, en el padrenuestro: *"no nos dejes caer en tentación"*; y Dios nos responde: *¡y tuno te pongas en ella...!"*.

Tenemos una obligación moral de no ponernos en ocasión de pecado, de no tontear y no estar "jugando con el fuego".

Otra consecuencia del Temor de Dios:

-El desprendimiento de todo lo creado. El desapego.

Uno se da cuenta que lo único importante para él, es el "auténtico amor de Dios": ***Amar a Dios con todo el corazón, y amar a "todas las cosa" en Dios.***

Hace poco tiempo, hablando de la espiritualidad de los mártires, decíamos que nosotros amamos a Dios "sobre todas las cosas", no "contra todas las cosas". Es decir: no es que las cosas las desprecie, pero "las relativiza": *"las amo en la medida que me llevan a Dios"*.

Es muy normal que, quien está totalmente enamorado de Dios, al mirar el mundo que lo rodea y al compararlo con la belleza y la grandeza de Dios, son "polvo". San Pablo decía: *"Todo lo estimo basura, comparando con la ganancia de tener a Cristo"*.

Hay una anécdota en la vida de Santa Teresa de Jesús, cuando estaba en Toledo, una Duquesa –Doña Luisa de Cerda- queriendo tener una intimidad con santa Teresa, le enseñaba sus joyas, y se ufanaba de poder presumir de esas joyas; y Santa Teresa se decía en su interior (y después escribió en el libro "de subida") *"Yo estaba riéndome entre mí, y habiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene reservado el Señor; y pensaba cuan imposible me sería, aunque yo*

conmigo misma lo quisiera procurar, tener en "algo aquellas cosas", si el Señor no me quitaba la **memoria de su amor**".

Ella que estaba teniendo la experiencia del matrimonio con Dios, esos cristalitos que brillaban, le parecía un juego de niños y le parecía ridículo; aunque, ella por caridad, no le dijo nada por no ridiculizar a aquella mujer.

Lógicamente, ante Dios, las cosas materiales adquieren otra dimensión distinta. Amamos las cosas de este mundo pero con un corazón libre.

Hay muchas expresiones bíblicas donde, el mismo Señor, invocaba ese santo Temor de Dios:

Lucas 6, 24-26:

- 24 *«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.*
- 25 *¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.*
- 26 *¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.*

Lucas 10, 13-15:

- 13 *«¡Ay de ti, Corazain! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo a que, sentados con sayal y ceniza, se habrían convertido.*
- 14 *Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras.*
- 15 *Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás!*

Son referencias al Santo Temor de Dios

Lucas 19, 41-44:

- 41 *Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella,*
- 42 *diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos.*
- 43 *Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes,*
- 44 *y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.»*

El Señor, en su predicación, hablaba y argumentaba con el santo Temor de Dios:

Mateo 23, 13:

- 13 *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.*

Vamos a ver cuáles son los "Vicios opuestos a este Don del santo Temor de Dios":

-**La soberbia:** La humildad se fija se la grandeza de Dios, en contraste con nuestra "propia nada". El santo Temor de Dios excluye la soberbia, todavía con más fuerza que la humildad.

-**La presunción**: que no tiene en cuenta la justicia divina. La presunción es propia de quien confía desordenadamente en la misericordia de Dios: "*como Dios es bueno, no pasa nada...*".

La presunción es aquel que juega –o cree jugar- con Dios.

Precisamente, "porque Dios es bueno", quiere que yo también lo sea y queme convierta; por tanto no invoquemos la bondad de Dios, para seguir siendo pecadores, eso es "abuso de confianza".

Por todo esto, poco a poco iremos descubriendo que el "amor y el temor" son dos caras de la misma moneda. No debemos contraponer el amor y el temor.

Haya medios concretos que nos ayudan a disponernos, para recibir este don del Temor de Dios:

-**meditar con frecuencia la infinita grandeza de Dios.** Cuando el hombre ve la grandeza de la creación le ayuda.

Hay muchos salmos que parten de ahí.

Salmo 94:

- 3 *Porque es Yahveh un Dios grande,
Rey grande sobre todos los dioses;*
4 *en sus manos están las honduras de la tierra,
y suyas son las cumbres de los montes;*
5 *suyo el mar, pues él mismo lo hizo,
y la tierra firme que sus manos formaron.*
6 *Entrad, adoremos, postrémonos,
¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho*

-**Acostumbrarse a tratar a Dios con confianza filial**, pero llena de regencia y respeto.

El hecho de que, a veces hayamos perdido todos los signos de reverencia y respeto (la genuflexión, la postura delante del altar...).

Hay que tener cuidado, porque a veces confundimos confianza con "tomarse confianzas", que no es lo mismo.

-**Meditar, con frecuencia en la infinita malicia del pecado.** Porque el único enemigo definitivo de nuestra vida es el pecado. ES un "mal" **innegociable**.

Hebreos 10, 31:

- 30 *Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré lo merecido. Y también: El Señor juzgará a su pueblo.*
31 *¡Es tremendo caer en la manos de Dios vivo!*

-**Poner especial cuidado en la mansedumbre y en la humildad en el trato con el prójimo.** Al tomar conciencia de todo lo que el Señor nos ha perdonado a nosotros, tenemos que tratar a los semejantes con "**mucha misericordia**". Esto también forma parte del Santo Temor de Dios.

-**Pedir con frecuencia al Espíritu Santo este don.** Los dones hay que pedirlos; tenemos que ser mendigos.

Según Santo Tomas, el "*don de temor de Dios se relacionan con las dos primeras bienaventuranzas:*
"bienaventurados los pobres de espíritu, y bienaventurados los que lloran".

"Bienaventurados los pobres de espíritu se refiere a la **reverencia filial** que nos hace sentirnos ante Dios precisamente eso: pobres de espíritu: ¡Qué grande es Dios y que pequeño me siento ante El!:

"todo lo teme de su debilidad y todo lo espero de El"

Ser "pobre de espíritu" es como la "quita esencia" de la predicación de Jesucristo.

Se dice que las *bienaventuranzas son el corazón de la predicación de Cristo; también se afirma que la primera bienaventuranza: **Bienaventurados los pobres, es el "corazón del corazón", de lo que Cristo predico.***

También dice Santo Tomas que la segunda bienaventuranza se puede vivir: -bienaventurados los que lloran-: gracias al Santo temor de Dios. Porque se refiere al que llora sus pecados al conocer la grandeza de Dios y al ver lo bueno que es Dios en su vida.

El Santo temor de Dios nos lleva a llorar por lo que hay que llorar. Hay muchas lágrimas que derramamos en nuestra vida que son por vanidad, y lágrimas por el "orgullo herido".

Las lágrimas que salvan son las de arrepentimiento.

Lo dejamos aquí.